

ciosamente por la burguesía, sin que le cuesten su esfuerzo doloroso. Su ilusión de creer en la conciliación de las clases por el estado gerente del interés general. Su ilusión de creer en el paso gradual, pacífico y progresivo del capitalismo al socialismo. Ojala que su experiencia esclarezca para siempre sus conciencias y que su ejemplo sea fecundo para el proletariado universal.

fico y progresivo del capitalismo al socialismo. Ojala que su experiencia esclarezca para siempre sus conciencias y que su ejemplo sea fecundo para el proletariado universal.



Dibujo de WILLIAM GROPPER

E N R I Q U E G . B R O Q U E N

UN FOLLETO QUE TODO SOCIALISTA DEBE LEER EN ESTOS MOMENTOS

«HACIA UNA LUCHA DE LIBERACION NACIONAL»

Por BENITO MARIANETTI

(Editado por la Federación Socialista Mendocina)

Pídalo a IZQUIERDA

0.10 cts.

En el primer Aniversario de la Revolución Española

A un año de su estallido, el proletariado del mundo entero revive las gloriosas jornadas de Octubre en España, y saluda en esta insurrección de masas obreras y campesinas, el más trascendental y grandioso movimiento revolucionario del presente siglo, después de la conquista del poder por la clase trabajadora de Rusia y de la revolución Espartaquista destruida en las calles por los «junkers», armados nuevamente y para ese fin por el gobierno de la social democracia.

Hemos dejado de mencionar las jornadas de Febrero en Austria, aunque extraordinariamente heroicas y plenas de acciones que conmovieron al mundo, porque la trascendencia de las revoluciones no depende de la importancia de los armamentos que se empleen o de los choques que se libren.

En Austria no hubo revolución. Y nos permitimos decirlo, porque va una gran distancia que el proletariado debe percibir, entre un alzamiento por la conquista del poder, con objetivos claros, y una rebelión puramente defensiva cuando ya se soportó un año de fascismo.

Aquellos millares de hombres, mujeres y niños encerrados en las grandes casas colectivas de Viena, resistiendo el cañoneo de fuerzas superiores en número y armamento, se habían levantado espontáneamente ante la energía de sus jefes y solo luchaban por su libertad, cuando ya esta les había sido arrebatada. Y se dió el caso de que mientras sonaba el cañón en las calles de Viena y de Linz poniendo en el mundo un eco de angustia y los obreros de Buenos Aires, París, Londres o New York, se agolpaban frente a los noticieros siguiendo con ansiedad una causa que era la de ellos, en Viena no dejaban de aparecer los diarios y en las fábricas proseguía marchando la cadena, símbolo de la racionalización, aunque con ritmo irregular. Al estallido de los obuses contra las casas colectivas, respondía el canto sonoro del yunque.

Es que no solo los movimientos puramente defensivos están destinados a fracasar, sino que no puede haber insurrección sin huelga general y sobre todo, no puede haber, tal como lo condensara Lenin en una sola frase, «acción revolucionaria sin teoría revolucionaria».

SE dieron en España estas circunstancias? En realidad, así como esta, podríamos formularnos cientos de preguntas, algunas de las cuales quedarán sin respuesta hasta tanto se pueda hacer la historia de la revolución. Pero entendamos. La verdadera historia que requiere una revolución obrera, es decir, señalando los errores, no adjudicándose victorias donde hubo derrotas y contribuyendo en toda forma a indicar el camino para nuevas insurrecciones.

Por eso no detendremos estas líneas en la sola mención de la heroicidad del minero asturiano, o en la no menor del joven guerrillero de Madrid que agucrdando un alzamiento total que no se produjo, prefirió morir con su arma en la mano hostilizando desde una terraza a la fuerza pública.

Sería por otra parte redundante que insistiéramos en la expresión de nuestra solidaridad con los camaradas españoles. Hemos estado con ellos en las horas de lucha y hemos sentido junto con ellos el mismo desprecio por los que traicionándolos, iban a recibir los honores de la burguesía en las academias, mientras la ley de fugas y las torturas más crueles se aplicaban a los militantes revolucionarios.

Pero esta solidaridad no es óbice para que a un año de las jornadas de Octubre, intentemos, echando una ojeada retrospectiva, analizar aunque sumariamente, algunos aspectos del movimiento.

LA revolución de Abril, liberal burguesa en su esencia y finalidad, contó, posición lógica y exacta, con el apoyo del Partido Socialista, que formó en el gabinete de coalición surgido de dicha revolución.

Es la fase final de la lucha entre la burguesía y los señores feudales, que ya había escrito en la historia de España páginas sangrientas. Pero se produce en plena crisis del sistema capitalista y con un proletariado que ya no es la masa carente de conciencia de clase que en 1789 acompañó a la burguesía francesa. La clase obrera es en este caso el motor principal y la revolución democrática burguesa, implica el desencadenamiento de la revolución proletaria. Las reivindicaciones de las masas obreras y campesinas no pueden hallar su solución dentro de la organización económica de la burguesía y las condiciones históricas no permiten la estabilización de un régimen capitalista.

Sin intentar trazar analogías ya que las condiciones objetivas no son las mismas, Abril en España debió ser el punto de partida para llegar a un Octubre Ruso, prosiguiendo el movimiento insurreccional.

Pero los socialistas cometieron el error de toda la socialdemocracia. Aceptaron las responsabilidades de un gobierno de colaboración y creyeron, por lo menos así se desprende de su actuación, en la posibilidad de ha-